

REC-8488

Las viejas amistades 1918-88

Hace algún tiempo mencionamos "Sobrino único", el primer libro de mi padre. Quisiera agregar a lo ya dicho algo acerca de "Las viejas amistades", obra que vino después con la misma rúbrica estilística que la anterior, principalmente en ese inolvidable relato titulado "Cortesía", cuyo personaje dramático (que no era "el jorobadito" como escribió cierto autor nacional, al morir mi padre) "resultaba un curioso embajador de sí mismo", amigo del narrador, quien finalmente descubre la faz del hijo muerto con aquella insólita y patética pregunta: "¿Quiere verlo?".

En el relato "Las viejas amistades", don Javier, quien "solía dirigir una orquesta imaginaria" en aquella destartalada pero alegre peluquería dentro de lo triste junto al ascensor "Villasaca", era el personaje más vigoroso dentro de su modestia y hábito por decir frases y refranes impecables, junto a los amigos como el gasfiter Emilio (el "gringo" Emilio por lo de alemán que tenía en sus venas) o don Pedro, el tomador; hasta inclusive el equívoco Carmelo, el vendedor de mariscos que entraba desafiando a la concurrencia diciéndolo inquietantemente: "Con este torito tengo ganas de pegarme un par de saltos". Su actitud era "patética", pueril, maligna y oscuramente nacional.

La historia de amor juvenil nos pena en forma distinta a "Todavía", su último libro. Don Javier en ciertas entrevistas de-

cía sentirse bien descrito en el libro: "Así como me describió don Carlitos quiero que me conozcan". ¿Qué mayor bondad o premio para un autor que esta situación un tanto Pirandelliana?

En un plano distinto y remoto recuerdo una respuesta muy sabia del personaje de la inmortal obra "Don Segundo Sombra", quien, mucho viejo y amigo del autor Ricardo Güiraldes, respondió a la pregunta que pretendía indagar cuáles eran las partes verdaderas o de ficción de la obra, con las escuetas y sabias palabras de "Lo que pasó fue verdad y lo que no pasó también fue verdad".

Querría terminar este recuerdo de "Las viejas amistades" expresando que quizás sean en general este tipo de amistades un mito, acaso "un mito de los celestes" como diría Holderlin en sus Odas o en el Hyperion mismo. Porque nuestras amistades, algunas que ya son antiguas, han desaparecido con viajes al extranjero o bien se han muerto o también se "las tragó la ciudad antropófaga" como cierto verso de Parra dice. Finalmente, mi conclusión sería que las amistades perdurables existen sólo en los libros que a veces rescatamos de la "preciosa herrumbre". Por esto quizás un gran escritor inglés dijo que un libro no es otra cosa que una carta dirigida a un grupo de amigos. Imagino que si el grupo es más grande, tanto mejor para nosotros. Allí reside el "verdico reinar".

1915 Carlos León

Libros y documentos

León Pezoa, Carlos, 1945-

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las viejas amistades [artículo] Carlos León.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile